



JANUS 8 (2019) 42-46

ISSN 2254-7290

**Reseña. Baltasar de Céspedes, *Discurso de las letras humanas llamado «El Humanista».*
Edición, estudio y notas de Mercedes Comellas Aguirrezábal,
prólogo de Francisco Rico, Madrid, Real Academia Española,
Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2018.
ISBN 978-84-09-01000-4, 344 págs.**

Abigail Castellano López
Universidad de Huelva (España)
abigail.castellano@dfesp.uhu.es

JANUS 8 (2019)

Fecha recepción: 4/03/19, Fecha de publicación: 5/04/19

<URL: <http://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=121>>

Resumen

Reseña de la edición crítica del *Discurso de las letras humanas* de Baltasar de Céspedes. Se analizan la importancia que la obra tiene en la historia del humanismo español y el trabajo realizado por Mercedes Comellas como editora del texto.

Palabras clave

Baltasar de Céspedes; Discurso; letras humanas, humanismo

Title

Review. Baltasar de Céspedes, *Discurso de las letras humanas llamado «El Humanista»*, ed. M. Comellas Aguirrezábal, Madrid, Real Academia Española, 2018.

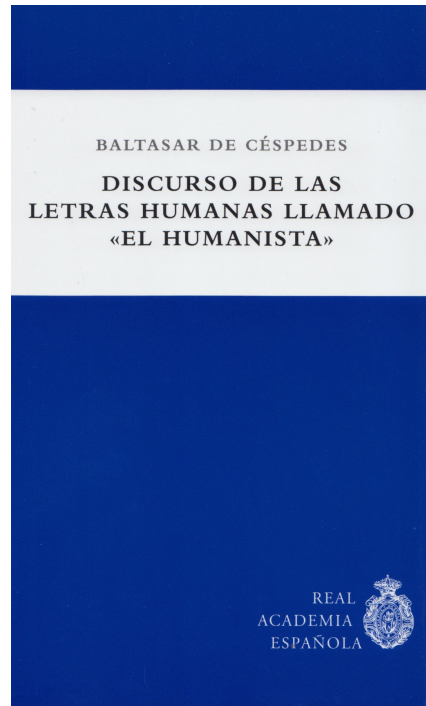
Abstract

Review of the critical edition of Baltasar de Céspedes' *Discurso de las letras humanas*. The importance of the *Discurso* in the history of Spanish Humanism and the labor done by Comellas Aguirrezábal as editor of the text are analyzed.

Keywords

Baltasar de Céspedes; Discurso; Liberal Arts; Humanism





La apelación al estudio del latín y la latinidad que Lorenzo Valla hizo en sus *Elegantiae linguae latinae* (1444) se materializó en un nuevo sistema de estudios que, bajo el nombre de *studia humanitatis* o *litterae humaniores*, vino a enfrentarse con el modelo escolástico. Frente a la teología o la metafísica, las materias que lo integraban –gramática, retórica, poética, historia y filosofía moral– se ocupaban en asuntos seculares y, más allá de una renovación meramente pedagógica, aspiraban a formar individuos libres y dispuestos para la vida pública. España no fue ajena a esa inercia renovadora que encontró su eje en la gramática –en la filología, diríamos hoy– y que removi6 el orden medieval. Un simple repaso al panorama del momento nos presenta figuras como Antonio de Nebrija, cuyas *Introductiones latinae* (1481) se convirtieron en base para una renovada concepción del latín y su ensefianza; Juan Luis Vives, que con su *De disciplinis* (1531) traza una profundísima reforma de la ensefianza; o Francisco Sánchez de las Brozas, cuya *Minerva* (1587) se convirti6 en un punto de inflexi6n para los estudios de gramática y filosofa del lenguaje. Pero ese paisaje no estarfa completo si prescindieramos de una figura

señalada como la de Baltasar de Céspedes que, hacia el año de 1600, dictó su *Discurso de las letras humanas llamado «El Humanista»*.

La principal virtud de la edición que ha afrontado Mercedes Comellas –que no la única– es poner ante los ojos de los lectores y estudiosos del siglo XXI un texto imprescindible para entender el humanismo y el Renacimiento en España. Por ello, Francisco Rico, director de los *Anejos de la Biblioteca Clásica de la Real Academia*, ha querido subrayar con su presencia en los preliminares la importancia de esta obra, asegurando: «Las páginas del *Discurso* presentan valiosos materiales para quien se proponga mostrar un panorama del Humanismo español hasta los días de Céspedes esmaltado con los nombres entonces más prestigiosos» (14*). El acierto editorial no puede ser mayor, pues, aunque circulara manuscrito dado su carácter de manual, el *Discurso* no conoció la imprenta hasta 1784, editado por Santos Díez González. Desde entonces hubo que esperar hasta 1965 a que el padre Gregorio de Andrés prepara la edición del *Discurso* que hemos venido utilizando hasta ahora. Resulta sorprendente que un texto de esta importancia y significación no haya merecido hasta hoy la atención de los especialistas en humanismo. La espera, sin embargo, ha merecido la pena.

La edición crítica, razón de ser de este libro, se construye a partir de diez testimonios manuscritos y de las dos únicas ediciones que hemos mencionado. Por su propia naturaleza, resulta un texto de enorme complejidad ecdótica, pues, en su origen, se trataba de una reconstrucción hecha por los alumnos del autor a partir del discurso oral del maestro. Esa oralidad inicial del texto resulta decisiva a la hora de leerlo y entenderlo en su contexto más inmediato, que no es otro que el de la universidad. Mercedes Comellas ha sabido reconstruir los mecanismos de transmisión, incorporar testimonios desconocidos y ofrecernos un texto extraordinariamente pulcro, como reflejan los registros del arduo aparato crítico. Se añade a ello un enorme despliegue de conocimientos y erudición en la anotación, tan sorprendente como imprescindible, dada la naturaleza académica de la obra.

El estudio preliminar ha de entenderse como una explicación del propio texto del *Discurso* y de la labor que la editora ha llevado a cabo. En su apartado inicial, «Baltasar de Céspedes», se presenta una biografía sucinta del autor que recupera y ordena los datos reunidos por anteriores estudiosos, al tiempo que incorpora algunas noticias sobre su vida profesional y su obra, así como las múltiples referencias de sus contemporáneos que confirman su reconocimiento como docente y estudioso entre sus alumnos y en el entorno académico. En «El *Discurso de las letras humanas*», segundo capítulo del estudio, se intenta responder a dos cuestiones que el propio humanista se planteó: ¿Qué son letras humanas? y ¿qué partes tiene su facultad? Como

repuesta, Céspedes propuso una reorganización de los conocimientos –un *arte*– para formar al humanista ideal. Por un lado, insiste en el papel fundamental del conocimiento del lenguaje como tecnología de las ciencias humanas y, por otro, en la importancia del conocimiento de la historia y por ende de la experiencia. En ello se advierte que la obra, aun perteneciendo a una larga tradición de textos curriculares o *rationes studiorum*, apunta a un nuevo ideal pedagógico, en el que la enseñanza de la lengua y los autores de la antigüedad clásica están subordinados a un método y una disciplina intelectual. Aun cuando, como todos los humanistas, Céspedes parte del conocimiento del lenguaje, su último objetivo será el «conocimiento de las cosas». Y acaso ahí resida su principal originalidad, pues, sobre un fundamento teórico, apunta a una función práctica de las disciplinas literarias que redundaría en la difusión de la cultura, convirtiéndose el humanista en cauce de transmisión de esos conocimientos.

Con el título de «Humanismo en 1600», el tercer apartado ofrece un panorama español de los estudios humanísticos, antes y después de Trento, periodo en el que, conforme señala Comellas, «se está viviendo la transformación de la erudición, la vulgarización de los saberes y la introducción del ramismo, dispuesto a reparar las imperfecciones de los *studia humanitatis*» (47*). «El plan de estudio», cuarta de las secciones en este ensayo previo, pone de relieve la progresiva adaptación de las disciplinas humanísticas a las necesidades sociales, su orientación hacia la profesionalización, la idea de cultura que Céspedes formula en su texto y el plan de estudios que este implica. Por último, el quinto y último apartado, «Historia del texto», no es solo una explicación de las vías y los mecanismos por los que el *Discurso* se transmitió y nos ha llegado, sino una indagación en la fecha de su composición, el perfil de sus posibles destinatarios o la difusión que el texto tuvo, siempre atendiendo al interés de Céspedes a la hora de preservar un lugar a las letras humanas dentro del ámbito universitario.

Todo ello nos lleva a entender el *Discurso de las letras humanas* del maestro Baltasar de Céspedes como la obra de un filólogo consciente de que los estudios humanísticos comenzaban a entrar en declive a principios del siglo XVII, en el nuevo espacio intelectual generado tras el concilio de Trento. De ahí también el alegato científico con el que pretenden presentarse los estudios literarios o la defensa de su necesidad como vía de acceso a cualquier otra forma de conocimiento. Céspedes tuvo la inteligencia de atender a los nuevos tiempos y distinguir entre la función académica de los *studia humanitatis* y su dimensión escolar y difusora, donde podrían verdaderamente arraigar, como parte de un nuevo programa pedagógico. Como bien apunta Mercedes Comellas, el *Discurso* «parece presentarse

como un método, pero en su conjunto acaba diseñando un campo de conocimiento» (39*). Concluyamos, en fin, recalcando el acierto que significa esta nueva, necesaria y excelente edición del *Discurso*, que, aplicando a la perfección técnicas filológicas heredadas del humanismo, nos ofrece la posibilidad de leer de manera clara y rigurosa un texto imprescindible para entender la historia de la enseñanza y la cultura en España.